

## Prostitución en España

La Guardia Civil calcula que en España hay unos 1.100 locales de alterne. Muchos funcionan al estilo showgirls, como grandes superficies del sexo de pago. La formula va a más y cada día llegan a nuestro país miles de guiris en busca de estos burdeles gigantes y chicas inmigrantes que quieren trabajar. En la oferta hay desde locales de lujo con strippers que no alternan a lupanares cutres regidos por la mafia. La mayoría de chicas se ven obligadas a ejercer, pero algunas lo hacen por morbo o para ganar un dinero fácil.

En el showgirls 'El cisne', situado en Valencia, hay un hombre acodado de espaldas a la barra con una copa en la mano y cara de "esta noche voy a pasármelo bien". Las chicas se acercan para convencerlo de que las lleve a un reservado, pero las rechaza con un leve movimiento de la mano y después mira a su amigo comentando que todas quieren hacer el amor con él. No se equivoca. Las treinta mujeres de 'El cisne' son prostitutas que quieren llevárselo a la cama para arrancarle 100 ó 150 euros, pero a ese tipo le hace ilusión pensar que, aún siendo ninfas de alquiler, están ansiosas por retozar con él.

Es una de las características de la prostitución española a principios de este siglo: los hombres ya no van a buscar los servicios de una profesional, sino que son las mujeres de alquiler las que se acercan a ellos tratando de convencerles para que las lleven a una habitación. Además, desde hace diez años se ha multiplicado tanto el número de cortesanas, y por tanto hay tanta competencia, que a menudo son ellos los que imponen el precio o, cuando menos, los que salen triunfantes del regateo. Aunque la actitud del hombre que rechazaba a las prostitutas no me gustó, la cantidad de chicas que había en 'El cisne' era tal que yo también me vi obligado a rechazar un montón de ofertas sexuales. Y recuerdo especialmente a una rumana que desde el primer día se empeñó en que la llevara a una de las habitaciones. Sin embargo, cuando le dije que prefería estar solo, acercó sus labios a mi oreja y aseguró que ella siempre conseguía lo que se proponía.

Para la elaboración de este reportaje elegí frecuentar durante cuatro noches el club 'El cisne' porque había leído que la Comunidad Autónoma de Valencia era una de las regiones con más prostitutas de España (sólo en Castellón, el negocio de los cuerpos de alquiler mueve 222 millones de euros). Podría haber acudido a Asturias, pues ésta es la Comunidad que más showgirls ha abierto a lo largo del 2004, habiendo doblado la cifra de burdeles que tenía en el 2003. El ambiente de 'El cisne' no difería mucho del de cualquier bar de copas: una barra, una pista para bailar, música y mucho bullicio. Pero la gran diferencia era que absolutamente todas las mujeres vestían de un modo provocativo, bien fuera porque llevaban ropa interior, bien porque lucían sus vestidos más exuberantes. De alguna forma, en ese local uno tenía la sensación de que se había

puesto una de esas gafas con supuestos rayos X que, según aseguraban los catálogos de venta a domicilio de los 80, permitían ver a través de la ropa.

### **El primer día**

El primer día oculté mi profesión porque quería tomar algunas notas mentales antes de que la actitud de las profesionales cambiara al enterarse de que yo era periodista. Pero no se me había ocurrido que la presencia de un hombre solo en la barra habría de atraer a las prostitutas con una facilidad extraordinaria. Efectivamente, cuando apenas llevaba cinco minutos ahí sentado, se me acercó una colombiana de unos 20 años, me dijo “hola, papito, ¿qué haces aquí solito?” y trató de que le invitara a una copa (de la cual ella obtendría una comisión del 50%). Sin embargo, yo todavía no estaba por la labor de entretenerme en una conversación y le comenté que prefería continuar sin compañía durante un rato. La latinoamericana se retiró y en menos de un minuto se acercó otra chica, esta vez nigeriana, con idénticas intenciones. En estos locales, cuando un hombre rechaza la compañía de una chica, las otras tienden a pensar que esa muchacha no es del agrado del cliente y por tanto hay que seguir probando suerte hasta que el golfante vea alguna que le guste.

En realidad, el hombre que se acodaba de espaldas era un claro ejemplo de esto. Acudió las cuatro noches al local y cada día, con una arrogancia de lo más desagradable, movía aquella mano que todo lo rechazaba. Al cabo de un rato, cuando al fin había visto a una chica de su agrado, le hacía una señal con la barbilla y se la llevaba a la habitación. Todas las prostitutas sobreentienden que los que entran en una de estas “discotecas para hombres” quieren compañía, porque de lo contrario se habrían ido a un bar normal y corriente.

Eso mismo me ocurrió a mí: las chicas se acercaban incesantemente para arrancarme una consumición y, al oírme decir que no buscaba compañía, se alejaban mirándome como a un bicho raro. Fue al cabo de un rato, cuando ya me había pedido un segundo güisqui, que detecté a la rumana sentada en un taburete, vestida para excitar y mirándome con una sonrisa que parecía querer decir “yo a los tímidos me los como a bocados”. Entonces se acercó hasta donde me encontraba, me cogió de la muñeca sin siquiera preguntarme nada y, tirando de mí, me dijo que la llevara a una habitación porque “ella me haría viajar hasta el país de las maravillas por 120 euritos”. Me costó mucho convencerla de que no quería ir a la cama, pero más me habría de costar, durante los siguientes días, conseguir que no se sentara encima de mí y, sobre todo, que no restregara su trasero sobre mi pantalón.

### **El segundo día**

El segundo día presenté mis credenciales al portero pidiendo entrevistar a los dos empresarios que regentan el local. Los dueños de ‘El cisne’ son dos hermanos que rondan la treintena y que, antes de dedicarse a este negocio, eran gemólogos. El local donde hoy se levanta uno de los clubs más importantes de Valencia era un antiguo restaurante de carretera regentado por los padres de los actuales propietarios y con fama de hacer las mejores carnes a la brasa del lugar. (Valga destacar que muchos clientes actuales recuerdan cuando, de pequeños, venían los domingos a comer con toda su

familia). Veinte años después, 'El cisne' se ha convertido en uno de los buques insignias de la Asociación Nacional de Locales de Alterne (ANELA), que agrupa a muchos de los dueños del millar de showgirls de carretera esparcidos por España y cuya finalidad es demostrar a la sociedad que la prostitución española poco tiene que ver con la de aquella España negra de drogas, marginalidad y pobreza. Evidentemente, muchas asociaciones de trabajadoras sexuales acusan a los socios de ANELA de estar lucrándose de la explotación sexual de mujeres que, aún ejerciendo el oficio libremente en su gran mayoría, se han visto abocadas a la prostitución por imperativos económicos. Así y todo, los hermanos que regentan 'El cisne', haciendo gala de la máxima de transparencia de ANELA, no tienen ningún reparo a la hora de hablar con la prensa. Lo mismo ocurre con muchas de las prostitutas que trabajan en su local. Y aunque resulta evidente que ninguna explicará a un periodista si está siendo explotada por algún tipo de mafia o algún proxeneta particular –cosas que no tendría por qué saber el empresario del local donde la chica trabaja, ya que la explotación podría darse fuera del establecimiento–, casi todas cuentan que llegaron a nuestro país a través de un “pasador”, esto es, un hombre que les prestó el dinero para el vuelo y para el visado de turismo a cambio de que les fuera devuelta hasta el cuádruple de la cantidad a devengar. Además, muchas de las chicas entrevistadas comentan que sabían perfectamente a qué venían. Como asegura una colombiana, licenciada en Periodismo y hoy prostituta: “Muchos españoles creen que en los otros países somos idiotas y que no vemos la televisión. En mi país emiten documentales sobre las colombianas que vienen aquí a prostituirse, así que en muchos casos los familiares saben a qué viene su hija, hermana o incluso esposa”. Aún así, en el club también pueden encontrarse chicas que creían que les esperaba un trabajo como camareras –tal fue el engaño del “pasador”– y que una vez aquí, ante la carencia de dicho trabajo y la necesidad de devolver la deuda, aceptaron pasar las noches entre golfantes.

Estas chicas, que según los últimos cálculos rondan las 300.000 en toda la geografía española, acuden a los clubs de carretera a la búsqueda de una “plaza”, es decir, una habitación en el hotel o encima del showgirl, por la que pagarán unos 60 euros/día. Esto significa que las mujeres son huéspedes y que el dueño del local no obtiene un beneficio directo del dinero que saquen alquilando su cuerpo, sino que su ganancia proviene del alquiler de dichas habitaciones –donde ellas viven de día y atienden a los clientes durante la noche– y de las copas consumidas en la discoteca. El 40% de los españoles aseguran haberse ido de putas alguna vez en su vida, pero cuenta la rumana que, de cada diez clientes que entran en 'El cisne', tan sólo cinco querrán subir a la habitación y que, una vez ahí, únicamente tres harán el amor. “Y tú, ¿a qué grupo quieres pertenecer?”, pregunta mientras retoma su empeño por conseguir el dinero de un hombre que se refugia tras el escudo del periodismo.

### **Algunas conclusiones**

No es casual que la chica que se empeñó en irse conmigo fuera rumana. Aproximadamente el 90% de las prostitutas que ejercen en nuestro país son extranjeras. La proporción es la siguiente: 57% de latinoamericanas, 34% de países del Este europeo y 9% de subsaharianas. Si se comparan estos datos con los de hace dos años, se percibe un claro incremento de las mujeres del este. La Organización Mundial para las Migraciones ya ha alertado de que cada año 100.000 mujeres de esa zona geográfica

entran en la Comunidad Europea de un modo ilegal y que, de seguir así, en breve coparán todo el mercado de la prostitución.

Por otra parte, la rumana encaja perfectamente en el perfil de la prostituta española trazado el año pasado por la Fundación Isonomía (ligada a la Universidad Jaume I): inmigrante de entre 20 y 30 años, separada o divorciada, con hijos a su cargo, normalmente con el bachillerato, y con una falta de recursos económicos que le empuja hacia el oficio. Según las entrevistas realizadas en 'El cisne', deberíamos añadir el dato de que todas, absolutamente todas, ven la prostitución como un oficio temporal, teniendo el sueño de montar algún tipo de negocio en el futuro o comprarse una casa, normalmente en su país de origen (hay que tener en cuenta que, a tenor de lo que soportan a diario estas mujeres, casi todas tienen una opinión bastante mala de nuestro país o, cuando menos, de los españoles).

### **Billetes con patas**

Pero la rumana no quiere seguir hablando sobre su vida, su oficio o su tiempo libre. Quiere hacer el amor. Todos los clientes sabemos que somos billetes con patas y aceptamos esa condición con tranquilidad. Sin embargo, el oficio de la prostituta es convencer al caballero de que él es un hombre extraordinario –probablemente éste sea el motivo por el que tantos hombres acuden a los clubs, porque allí se crean la fantasía de que hacen vibrar a las mujeres– y el oficio de cliente (que también existe) es aceptar que se encuentra en un supermercado del sexo y que los sentimientos, aunque afloran de vez en cuando, deben ser colgados en el guardarropía. Y eso es algo que yo quizás olvidé, porque la rumana, sin duda mucho más lista que un servidor, encontró el método para conseguir cuanto se proponía. La cuarta noche, cuando le anuncié que al día siguiente regresaba a mi ciudad, se alejó lentamente de mi lado, se plantó ante el hombre que se acodaba de espaldas a la barra y le dijo algo tan contundente al oído que se fueron a la habitación. Y lo cierto es que, de un modo extraño, me puse celoso. Fue entonces cuando decidí marcharme del local. Aproveché que ella estaba en la habitación con aquel hombre, a mis ojos repugnante, para fugarme. No sé si lo hice por cobardía. Puede que sí.

De vuelta a mi ciudad, mientras circulaba por una N-340 repleta de showgirls con rótulos de neón, pensaba en la rumana. Bueno, en realidad pensaba en dar media vuelta con el coche para coger a la rumana. Y recordé que hace algún tiempo alguien me dijo que el problema de la inmigración siempre era mayor para los países emisores que para los receptores, ya que los emigrantes siempre son los ciudadanos más emprendedores de un país. Son personas que no se conforman con la situación de pobreza en la que viven y que, en vez de lamentarse por su mala suerte, deciden tomar cartas en el asunto y lanzarse a la aventura de la emigración. Y eso sólo lo hacen los que tienen un coraje extraordinario.

Lo mismo ocurre con las prostitutas que vinieron de otras tierras para darnos algo de placer. Son mujeres que no aceptaron quedarse en sus pueblos paupérrimos mientras ellas o sus hijos morían de hambre, sino que se ajustaron el corpiño, salieron de allí y cruzaron las fronteras para hacerse con un futuro. Actualmente todas esas mujeres están en los showgirls de nuestra geografía. Son las mejores de sus países. Las que no se conformaron. Las que buscaron el futuro en el oficio más jodido del mundo. Muchas

terminarán agotándose, otras generarán auténtico rechazo hacia los hombres y algunas conseguirán su objetivo. También habrá que serán violadas por clientes (el 60% de prostitutas estadounidenses reconocen que lo han sido durante el ejercicio de su profesión y que no han denunciado por saber que la sociedad no las creería). Tal vez la rumana será de las que consiga regresar a su país, con los suyos, y montar un negocio. A fin de cuentas, ella decía que siempre conseguía lo que se proponía. Aunque en este caso no fuera así.